

RESONANCIAS DEL TRAUMA SOCIAL EN LOS RELATOS CONSTRUIDOS POR JÓVENES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2011-2012) EN TORNO AL PROCESO SISTEMÁTICO DE EXTERMINIO PERPETRADO DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO-MILITAR ARGENTINA

MARÍA DE LA PAZ ROZADOS

MARÍA DE LA PAZ ROZADOS: Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Maestría en Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Ayudante de las materias Metodología de la Investigación Social I, II y III en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Correo electrónico: pazrozados@gmail.com

RESUMEN

En un contexto signado por el resurgimiento del debate, la circulación y la producción de estudios en torno a la última dictadura cívico-militar en Argentina, surge una polifonía de voces que intentan dotar de sentido a la experiencia concentracionaria y sus consecuencias sobre el conjunto social. En este sentido, el presente artículo se pregunta por los elementos que presentan continuidades y puntos de quiebre, entre los relatos construidos por estudiantes de los dos últimos años del secundario de C.A.B.A y cuatro matrices narrativas-explicativas sobre ese proceso sistemático de exterminio, perpetrado durante la última dictadura cívico-militar. Especialmente, considerando que las formas de representar sucesos transmitidos inter-generacionalmente nos acercan a problematizar los puntos de reactivación y resistencia al trauma social. Para responder a este gran interrogante se procedió a analizar los datos resultantes de una investigación desarrollada durante el año 2011-2012. Los hallazgos de la misma, señalan una complejidad narrativa que reactiva ciertos elementos traumáticos a nivel simbólico, así como una predominancia de elementos narrativos que son re-significados de la Teoría de los dos demonios.

PALABRAS CLAVE:

Matrices narrativas | Dispositivo concentracionario | Proceso sistemático de exterminio | Trauma Social | Dictadura cívico-militar

ABSTRACT

In a context marked by the resurgence of the debate, circulation and production of studies related to the last civic-military dictatorship in Argentina, polyphony of voices trying to signify the concentration experience and its impact on society as a whole emerges. In this sense, this article inquires about the elements of continuity and resistance between the narratives built by students in the final years of secondary school in the city of Buenos Aires and four explanatory narrative matrices of the systematic process of extermination perpetrated during the last civic-military dictatorship. Especially considering that the ways of representing inter-generationally transmitted events triggers point's reactivation and resistance to social trauma. To answer this big question we proceeded to analyze the data resulting from research conducted during 2011-2012. Findings suggest a complex narrative that reactivates certain kind of traumatic elements on a symbolic level as well as showing a predominance of narrative elements that are resignified of the Theory of the two demons.

KEYWORDS:

Narrative matrices | Concentration camp device | Systematic process of extermination | Social Trauma | Civic-Military dictatorship

PRESENTACIÓN

El presente artículo es resultado de una investigación más amplia que tuvo como objeto indagar, describir y analizar las construcciones discursivas que realizan los alumnos de los dos últimos años de colegios secundarios de la C.A.B.A., respecto del proceso de aniquilamiento perpetrado durante la última dictadura militar en Argentina; atendiendo principalmente a las matrices narrativas emergentes a partir de la dimensión material del exterminio y la producción simbólica construida en torno a ésta. Algunos de los interrogantes que rodearon esta labor fueron: ¿Cuál es la modalidad que asumen las construcciones discursivas que realizan estos estudiantes respecto del proceso de aniquilamiento? ¿De qué modo intervienen en estas construcciones discursivas las narrativas sociales? De estos interrogantes generales, se pretendió: **(i)** Indagar, describir y analizar el modo en que es reconstruido, por los estudiantes, el exterminio material a partir de la serie de la desaparición forzada de personas, la cual se ejerce directamente sobre el cuerpo de los sujetos y constituyen técnicas locales tales como: Selección-Persecución-Secuestro/Tortura/Cautiverio/Muerte/Desaparición del cadáver. **(ii)** Indagar, describir y analizar los relatos que construyen los estudiantes intentando dotar de sentido al exterminio material, a partir de los siguientes elementos: caracterización del periodo anterior/Caracterización del dispositivo concentracionario/Caracterización de los sujetos habidos/Caracterización de los responsables **(iii)** Confrontar y analizar las construcciones discursivas de los estudiantes a la luz de las matrices narrativas, indagando en los posibles acoples, desacoples y prevalencias.

En este sentido uno de los supuestos centrales de los que partió el estudio fue que la dictadura cívico-militar que se inaugura el 24 de Marzo de 1976, se constituye en un hito temporal para comprender el despliegue de un proceso económico, político y social que tuvo como objeto el desarrollo de un nuevo patrón de acumulación económica: el Neoliberal. Para que esto fuera posible, fue necesaria la reconfiguración de las relaciones y lazos sociales en correspondencia con el nuevo modelo. Foucault va a denominar “*homo prudens*” a este nuevo sujeto resultante del modelo neoliberal, el cual se caracteriza no solo, por buscar gestionarse a sí mismo y a los otros como una empresa, sino también por orientarse a satisfacer sus necesidades en el mercado y tender a replegarse en una reactualización de la “comunidad”. (De Marinis, 1999)

Ahora bien, para que la construcción de este nuevo tipo de subjetividad pudiera llevarse a cabo, fue necesario el despliegue de toda una serie de tecnologías y dispositivos de exterminio orientados a someter, disciplinar y transformar al conjunto social en un gran cuerpo dócil. Para lograr esto, **el dispositivo concentracionario** (Calveiro, 2008) no solo se puso en funcionamiento en el plano material —es decir, el exterminio concreto y directo sobre los cuerpos— sino también en el universo simbólico. Es en esta última dimensión, donde va a centrarse la discusión que propone el artículo.

Retomando entonces, la conceptualización realizada por Pilar Calveiro (2008), la forma que cobra el poder durante este periodo, es entendida como **poder concentracionario**; dispositivo que interactúa con tecnologías orientadas a la reconfiguración de las relaciones sociales y de las subjetividades, a través de tácticas tales como el **terror** y el **miedo**. Estos últimos, son fundamentales para comprender las condiciones de posibilidad que posibilitaron el despliegue del proceso sistemático de exterminio. Uno de los efectos fundamentales que tiene el terror sobre el cuerpo social, es su representación como “poder total”, lo cual produce una anulación de los mecanismos de reflexión y defensa, dejando al sujeto paralizado ante una situación que por su calidad de disrupción, quiebra los marcos interpretativos subjetivos (Calveiro, 2008). En este sentido, una de las consecuencias centrales que se presenta, es el repliegue sobre el sí mismo del sujeto, aislándose y quebrando conexiones con un mundo que se le aparece como “amenazante”.

Este trabajo se propone entonces, pensar sobre las formas por las cuales el terror se reactiva simbólicamente a través de diferentes elementos constitutivos de las narrativas que construyen los jóvenes pertenecientes a una generación que no vivió de primera mano los hechos. Considerando que las narrativas construidas por estos

jóvenes se ven atravesadas por matrices narrativas-explicativas que circularon ampliamente en la esfera pública, especialmente a partir de la apertura democrática en 1983. En este sentido, los relatos que fueron emergiendo —el prólogo del informe *Nunca Más* de la CONADEP; el juicio a las Juntas; el discurso del movimiento de Derechos Humanos; la aparición de organizaciones de familiares y ex detenidos-desaparecidos e H.I.J.O.S.¹— van instalando diferentes formas de entender, dotar de sentido y narrar lo sucedido, constituyéndose paulatinamente, como modelos socialmente explicativos.

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS EN TORNO AL PROCESO SISTEMÁTICO DE EXTERMINIO Y SU RELACIÓN CON EL TRAUMA SOCIAL

¿Por qué se hace central el estudio de las construcciones discursivas sobre el proceso sistemático de exterminio? ¿Qué relación existe entre éstas y la posibilidad de elaboración de un trauma social?

Estos interrogantes nos invitan a problematizar las formas de narrar; es decir, las formas de dotar de sentido a una determinada experiencia. En este sentido, los discursos van a entenderse no solo como los canales de construcción y producción de representaciones sociales sino también como los lugares por los cuales circula el poder. En esta misma línea, Berger y Luckmann (2008) proponen pensar al **lenguaje** como un espacio de sedimentación de la experiencia que solo puede cumplir su función en tanto tal, en la medida en que objetiva esa misma experiencia. La importancia de la objetivación de la experiencia social en el lenguaje radica en que es la forma por la cual estas se hacen transmisibles y accesibles (Berger y Luckmann, 2008). De esta manera, pueden, generaciones que no experimentaron sucesos de primera mano, acceder a los mismos. En este sentido, entonces, el interés por rastrear los elementos narrativos constitutivos de estos relatos se encuentra directamente vinculado con el análisis de las formas que cobra la lucha simbólica y, en especial, aquellas libradas para establecer el sentido de lo ocurrido. En especial, considerando que: (i) Las formas de narrar, inscriptas en procesos de confrontación, cuando son exitosas se constituyen en formas hegemónicas de representar los hechos. (ii) Esas narrativas van siendo configuradas y reconfiguradas en diferentes momentos históricos por diversos actores sociales. (iii) Que permiten visibilizar-ocultar determinados elementos en función de los espacios por los que circulan, los actores que se apropian de ellas y los intereses que esos actores persiguen. Entonces, la importancia del cuestionamiento sobre las formas que utilizan los jóvenes de hoy para dotar de sentido a una experiencia de la cual no fueron protagonistas directos, se asocia estrechamente con la noción de trauma social. Entendiendo un hecho traumático como una experiencia externa que irrumpe en la psiquis, anulando todos los mecanismos de defensa del individuo (Freud, 1973), produciendo una ruptura en la capacidad de dotar de sentido a la experiencia vivida. En este sentido, lo traumático sino es elaborado, es decir, representado, puesto en palabras, vuelve como repetición de aquella violencia ejercida originariamente (Aguiar 1992). Siguiendo esta dirección, es fundamental incorporar la noción de transmisión de la violencia social, ya que se apoya en la idea de la existencia de un trauma social que es transmitido inter-generacionalmente. En palabras de Aguiar: “Cuando una generación no puede recordar, establecer nexos y causalidades transmite como herencia a las generaciones siguientes esa brecha [...] Los antepasados, entonces, nos dejan como herencia aquello que ha quedado ligado y representado, aquello que tuvo palabras y fue luego reprimido y aquello que nunca las tuvo” (Aguiar 1992: 209-210). Esto es sumamente relevante a la hora de analizar las formas de construcción discursiva de los estudiantes de los dos últimos años de la secundaria, ya que nos permite abordar tanto aquello que esta acoplado como también lo que se encuentra desajustado, silenciado y ausente. La transmisión generacional del trauma es producto de un proceso de duelo truncado, en donde quedan vacíos de significación (Aguiar 1992). Es en esos vacíos de significación donde se reactiva la situación traumática no elaborada y re-aparece como violencia reprimida. En esta dirección, la noción propuesta por Feierstein (2008) de **Realización simbólica** se presenta como de suma utilidad para abordar aquellos elementos de reproducción simbólica de esa violencia originaria. Aquí, la realización simbólica remite a un tipo de representación o narración sobre una práctica social genocida, que se alinea con la nueva configuración social que el aniquilamiento material produce (Feierstein 2008).

1.- Sigla de “Hijos por la Identidad y la Justicia en contra del Olvido y el Silencio”.

La posibilidad de de-construir estos espacios de vacío de significación permite la pregunta por las formas de transmisión del trauma social y, por ende, nos habilita a problematizar aquellos espacios que aún se encuentran sin nombrar. Aquellos lugares dislocados en el discurso son una vía de acceso para pensar formas de empezar a nombrar lo que el terror buscó paralizar, silenciar y reprimir.

DATOS Y MÉTODOS

La investigación se enmarcó dentro del paradigma cualitativo en investigación, aplicando un tipo de diseño descriptivo y exploratorio. Para aproximarse a las formas de construcción discursiva, en torno al proceso sistemático de exterminio de los estudiantes de los dos últimos años del secundario, se realizaron 22 entrevistas semi-estructuradas a estudiantes hombres y mujeres, militantes y no militantes de los dos últimos años de cuatro escuelas medias de la C.A.B.A., que contaran con centros de estudiantes activos hacia el momento de realización del trabajo de campo. La categoría de Militancia se ajustó a todos aquellos estudiantes que se definieran a sí mismos como tales y que se encontraran nucleados en algún tipo de organización formal, al momento de realizar el trabajo de campo. Los entrevistados fueron seleccionados, algunos casos, al azar y otros por bola de nieve².

La estrategia de análisis consistió en la construcción de una matriz de datos cualitativa, y un tipo de análisis interpretativo, focalizando en los patrones de respuesta que se presentaron espontáneamente en cada dimensión de la guía de entrevista. En este sentido se construyeron tres dimensiones centrales:

1-La dimensión material del proceso sistemático de exterminio se construyó a través de la secuencia de la tecnología de desaparición propuesta por Pilar Calveiro(2008);Selección/Persecución/Secuestro/Tortura/Cautiverio/Muerte/Desaparición del cadáver.

2-La dimensión simbólica se construyó a partir de temas que se presentaban en las cuatro matrices narrativas-explicativas seleccionadas. En este sentido refieren a: caracterización del periodo anterior/ Caracterización del dispositivo concentracionario/ Caracterización de los sujetos habidos/Caracterización de los responsables.

3-La última dimensión correspondió a una confrontación entre las dimensiones simbólicas que emergieron en los relatos de los estudiantes con las matrices narrativas-explicativas a saber: (1) La teoría de la guerra (2) Discurso humanitario (3) Teoría de los dos demonios (4) Narrativa de H.I.J.O.S.

MATRICES NARRATIVAS Y SUS EFECTOS SIMBÓLICOS

La selección de estas cuatro modalidades explicativas se debió, fundamentalmente, a su fuerte presencia —principalmente, a partir de la etapa abierta con la recuperación de la democracia— en la esfera pública y su gran poder de interpelación en la sociedad. La importancia de estas construcciones radica, en que posibilitan un acercamiento a las formas en las que sus elementos pueden ser reapropiados y re-significados en las generaciones posteriores. Debido a esto, las matrices narrativas a presentar se construyeron como tipos ideales, es decir, herramientas teórico-metodológicas que nos permiten acercarnos a la complejidad propia de la realidad sin encontrarse en ella de forma “pura”.

-Teoría de la Guerra (Fuerzas Armadas y sectores de derecha): Esta perspectiva surge durante el funcionamiento mismo del dispositivo concentracionario y se inscribe como uno de los primeros relatos que busca dotar de sentido a los hechos, simultáneamente a su ocurrencia. Este relato se construye con el objeto de legitimar la maquinaria concentracionaria y el accionar de las fuerzas armadas. Dentro de esta perspectiva, la

2.- La técnica de muestreo por bola de nieve consiste en que los mismos entrevistados seleccionen entrevistados potenciales con su mismo perfil. El supuesto en el que se basa esta forma de muestro es que los miembros de la población seleccionada se encuentran inmersos en una “red social” con la cual se contactan y que esto habilita el acercamiento a potenciales individuos que cuenten con las condiciones necesarias para formar parte de la población. (www.dpye.iimas.unam.mx)

violencia armada tendría sus inicios en prácticas realizadas por organizaciones armadas guerrilleras que habrían atentado contra la seguridad nacional. En consecuencia, la forma de actuar de las Fuerzas Armadas constituyó una respuesta defensiva hacia este tipo de violencia. En este sentido, se interpela a la peculiaridad del “enemigo” –cristalizado en la figura del “subversivo”– y la singularidad de su forma de accionar –la lucha armada– como argumentos legitimadores de los métodos a utilizarse. Es importante resaltar que el contexto, en el cual se enmarca este tipo de discurso, es el de la Doctrina de Seguridad Nacional y la Guerra Fría³. En este contexto, la figura del “enemigo” es construida en función de valores opuestos y contrarios. Por ende, la construcción de la “otredad” se da en términos de exclusión de la diferencia, ya que mientras el “otro” encarna valores opuestos representa una amenaza para la identidad constituida y ha de eliminársela. Otro de los rasgos a resaltar de esta narrativa es la del “contagio”. Los militares argentinos consideraban que era su tarea histórica “extirpar el cáncer” que estaría consumiendo a la sociedad argentina. La metáfora organicista sirve para graficar esta idea de “reproducción” de un tipo de acción que debía ser frenado con todos los medios. En este sentido, las Fuerzas Armadas se consideraban a sí mismas como sujetos heroicos que tenían como misión “salvar la nación”. Siguiendo la perspectiva de Beck (2004), este periodo se caracterizaría por una actitud generalizada de las vastas fracciones sociales ante la transformación social, la lucha política y los grandes relatos. Beck denomina esto como “voluntarismo político” y lo conceptualiza como una actitud propia de la época hacia la realidad, en la cual se cree fervientemente en las posibilidades del futuro (Beck, 2004). Esta actitud favorece a la construcción de relatos heroicos en los cuales prima una perspectiva romántica de la realidad, emergiendo en esta narrativa, a través de la auto-denominación, como “salvadores de la patria”.

Este tipo de discurso produce una des-historización y des-politización de la conflictividad social previa al golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976 mediante la omisión de los factores histórico-políticos locales que hicieron posible el surgimiento de una perspectiva política diferente por parte de amplios sectores de la sociedad argentina. Asimismo, en la forma de construcción del enemigo, se produce una abstracción de las características personales, generando así una des-humanización, que muchos autores coinciden en pensar como necesaria para el despliegue de la tecnología de la desaparición (Calveiro, 2008).

-Discurso Humanitario (Movimiento de Derechos Humanos): La narrativa Humanitaria surge en gran medida, en contraposición y como reacción al discurso anterior. En este sentido, sus principales portavoces son las organizaciones de familiares de desaparecidos, las organizaciones de sobrevivientes, y el amplio espectro de movimiento por los Derechos Humanos. Este tipo de narrativa surge hacia los últimos años de la dictadura cívico-militar, producto de la lucha de los familiares, amigos y ex detenidos desaparecidos y es el primer intento por dotar de sentido a lo ocurrido, por parte de quienes sufrieron los efectos directos de la desaparición forzada.

Este tipo de narrativa construye un relato sobre los sujetos aniquilados que subraya su “humanidad”. En este sentido, se identifica a los desaparecidos con sus rasgos físicos, su nombre, o determinados intereses y características personales. Se resaltan las cualidades individuales, ocultando la pertenencia partidaria o las referencias a los colectivos en los cuales participaban. De esta manera, se procede a anular la identidad política de los sujetos de la desaparición. Este mecanismo –que algunos autores denominan “humanización de los desaparecidos” (Crenzel, 2008) – procede a subrayar las cualidades de la persona individual para construir un marco de legalidad y legitimidad en el espacio jurídico, en un contexto en el cual el reclamo por “Justicia y Verdad” se torna el lema central y fundante del movimiento de Derechos Humanos. (Gugliemucci, 2013)

La periodización que se construye en el marco de esta narrativa, considera que lo ocurrido fue producto de la implantación de un estado terrorista en complicidad con algunos grupos empresarios, que se ejerció sobre “víctimas inocentes”. Por un lado, este tipo de categorización produce una realización simbólica de la desaparición del sujeto político, al excluir de la personificación las características de militancia o militante político.

3.- La Doctrina de Seguridad Nacional señalaba la necesidad de la sustitución de las fronteras territoriales por las ideológicas ya que el “enemigo” no se encontraría por fuera del propio territorio sino dentro de las propias fronteras. Éste era, fundamentalmente, un “enemigo internacional”, un “espía” o “infiltrado soviético”. Por otro lado, se denominó Guerra Fría al periodo de conflictos Occidente/Oriente posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, simultáneamente que se recupera la responsabilidad del actor estatal, se excluyen los procesos complejos que posibilitaron la instauración, funcionamiento y permanencia de la maquinaria concentracionaria. A su vez, esta perspectiva excluye a la ciudadanía social, terminando por construir un relato sintético en el que los principales actores son: un estado terrorista contra un grupo social “inocente”. Es importante destacar que este relato emerge en la esfera pública, en el contexto de la recuperación de la democracia y los juicios a las juntas militares, donde las estrategias desplegadas por este tipo de narrativa tienen directa vinculación con la necesidad de construir legitimidad y apoyo, para fortalecer variadas demandas y reclamos en torno a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos.

-“Teoría de los dos demonios” (Prólogo del informe *Nunca más*): La llamada “teoría de los dos demonios” es comúnmente conocida como el producto narrativo por excelencia del prólogo del informe *Nunca más*. El informe a cargo de la CONADEP⁴ fue resultado de una amplia investigación llevada a cabo por diversos intelectuales y figuras reconocidas de la época, así como una iniciativa estatal para coordinar la acción del Estado con la de la sociedad civil (Crenzel, 2008), en un contexto en el que el actor militar no se encontraba completamente desarmado y donde las presiones ejercidas por éste, para cerrar el tema de lo ocurrido durante el período anterior, todavía se hacían sentir. En consecuencia, el *Nunca más* se constituyó como una herramienta de recolección de testimonios y, por ende, de construcción de pruebas para el enjuiciamiento de los responsables. En esta línea, es fundamental resaltar el hecho de que el informe se propone la construcción de una “verdad pública” sobre lo ocurrido durante la última dictadura cívico-militar, íntimamente ligada al sistema judicial. Por lo tanto, uno de sus aportes fundamentales es la legitimación de los testimonios de los sobrevivientes. Esto le da un nuevo cauce a la historia oral y testimonial, a la vez que legitima y difunde la voz de quienes habían sido silenciados largamente.

En cuanto a la argumentación que construye el informe, éste retomó elementos de la teoría de la guerra y la humanitaria que anteriormente presentamos. En sintonía con la primera, se plantea la existencia de dos tipos de terrorismo, uno de “derecha” y otro de “izquierda” que libraron una guerra entre sí, siendo este último el que desencadenó una violencia que requirió una respuesta “extralimitada” por parte de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. El informe sugiere que la mayor parte de la sociedad se mantuvo ajena a la lucha entre estos dos grupos, e incluso fue rehén y víctima de esta violencia. Por otro lado, retoma de la narrativa humanitaria, la forma de caracterización de los desaparecidos a través de sus cualidades individuales y personales. Esto confluye en una distinción entre “víctimas culpables” y “víctimas inocentes”. En este sentido, entonces, el sujeto de la aniquilación estaría escindido entre aquellos que por su pertenencia política o militancia activa serían “menos inocentes”.

El foco del informe se encuentra en la descripción detallada y fáctica de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la última dictadura militar, lo que implica una deshistorización de los procesos históricos, sociales y políticos anteriores a la dictadura centralizando el relato en el horror.

Todos estos elementos producen, por un lado, la ajenización de la sociedad ante lo ocurrido, omitiendo las complicidades y actos de resistencia que la sociedad civil protagonizó. En este sentido, Daniel Feierstein considera que; “La memoria [...] se ajeniza en tanto no tiene que ver con nosotros, sino apenas con las víctimas y los perpetradores directos” (Feiertstein 2008: 148). Por otro lado, construye una periodización que se inicia a partir del 24 de marzo de 1976 con el golpe cívico-militar. Es decir, presenta una imagen vertical de la violencia, donde el Estado terrorista es el único actor político responsable de la misma. Esto favorece el oscurecimiento de la potencia de la lucha política previa llevada a cabo por las organizaciones armadas.

-Narrativa de H.I.J.O.S: Respecto a este último tipo de narrativa, la decisión de situarla como propia de la organización H.I.J.O.S. es subjetiva. En este sentido, algunos autores sitúan la re-emergencia del debate público acerca de estos temas hacia mediados de la década del noventa y consideran la formación de la organización H.I.J.O.S. como la emergencia de un nuevo relato, este es el caso de Pablo Bonaldi (2006). Por otro

4.- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

lado, algunos autores hacen hincapié en las condiciones de posibilidad más estructurales, que permitirían hablar del surgimiento de una nueva narrativa sobre los hechos. Aquí se retoma la perspectiva planteada por Bonaldi (2006).

Desde esta perspectiva, entonces, la emergencia de la organización H.I.J.O.S. se debe, en gran medida, a una reapertura del debate público sobre lo ocurrido durante la última dictadura; posibilitada, en parte, por el vigésimo aniversario del golpe militar, el cual representa un nuevo tipo de narrativa en configuración. Una de las cualidades de este nuevo relato, es la de ser construido por la generación joven de la época, lo que aporta una nueva mirada sobre los acontecimientos. H.I.J.O.S. irrumpió en la esfera pública planteando una ampliación de la concepción tradicional sobre los DD.HH., en la cual éstos no solo abarcarían los derechos políticos, sino también los sociales y económicos. Por ello, su defensa y reivindicación no solo implica la denuncia de su violación sistemática durante la dictadura sino también la demanda por justicia y la igualdad social. Esto último está vinculado, en gran medida, a los efectos del despliegue del modelo de acumulación neoliberal en nuestro país durante el Menemismo.

Retomando lo anterior, a mediados de los '90, la conformación de esta agrupación y el resurgimiento del debate público acerca de estos temas, habilitan el inicio de un proceso que buscó recuperar y reivindicar la identidad política y militante de los desaparecidos. Para H.I.J.O.S., esta reivindicación supuso un cambio en su estrategia discursiva. Por un lado, se tradujo en un viraje del relato del "dolor" hacia la construcción de una narración en la cual se destacan las cualidades de solidaridad y de lucha propias de los desaparecidos. Por otro lado, supuso que la organización se articulara con los sobrevivientes de los CCDs⁵, buscando recuperar y legitimar la voz de estos actores, apoyando y promoviendo la difusión de sus testimonios. Este mecanismo por el cual se intenta recuperar la identidad política-militante, los valores de solidaridad así como la voz de todos aquellos a quienes se buscó silenciar, se constituye como un punto de resistencia fundamental a la realización simbólica de la desaparición y se presenta como uno de los elementos centrales para pensar los intentos de elaboración del trauma.

CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS DE LOS ESTUDIANTES MILITANTES Y NO MILITANTES DE LOS DOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA SECUNDARIA DE C.A.B.A., EN TORNO AL PROCESO SISTEMÁTICO DE EXTERMINIO EN LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR ARGENTINA

El relato construido por los estudiantes entrevistados evidencia múltiples entrecruzamientos y re-significaciones entre las cuatro narrativas presentadas anteriormente.

En primer lugar, del análisis interpretativo de las entrevistas realizadas respecto a los relatos construidos acerca del exterminio material, tanto en el caso de los estudiantes militantes como en el de los no militantes, la **aleatoriedad de la víctima** surge como elemento central a la hora de dar cuenta de la tecnología de la desaparición (Calveiro, 2008). Esta imposibilidad de nombrar las características, prácticas y/o acciones que permiten caracterizar el motivo de la desaparición, reactiva el terror a nivel simbólico ya que anula los mecanismos de definición de la situación, confluyendo en una representación de poder total. Esto queda de manifiesto a través de los siguientes fragmentos de la entrevista de Ana y Hernán⁶:

Ana: [Había gente que estaba muy fichada, que estaba vigilada ya de antes, como también había que caía así porque sí. Mi mamá me contó, que una vez estaba así en el barrio y sale a la calle y había un amigo de ella que lo había agarrado así. Que estaba caminando y lo desaparecieron porque sí. El tipo no militaba ni nada.] (No militante)

5.- Abreviación de Centro Clandestino de Detención desaparición, forma en la cual se caracteriza a los lugares de cautiverio, tortura y muerte que funcionaron durante la última dictadura cívico-militar argentina.

6.- Los nombres aquí utilizados son ficticios, con el fin de preservar el anonimato de los jóvenes que participaron del estudio.

Hernán: [Se llevaban a los que estaban en contra pero también se llevaban a mucha gente inocente que no tenía nada que ver.] (No militante)

Este fragmento es paradigmático de la diferencia que establece la teoría de los dos demonios entre “víctimas culpables” e “inocentes”, ya que la entrevistada refiere a las situaciones de personas que se encontraban vigiladas con anterioridad y otras que caían sin motivo alguno. Esta incapacidad de definir la situación que lleva a la desaparición es uno de los efectos de la realización simbólica. En este sentido, en esta dificultad, que encuentran tanto militantes como no militantes, para establecer un criterio por el cual se desaparecía, reactiva el mecanismo del terror que remite a ese poder totalizador y omnipotente.

Una de las complejidades que emergió en el análisis de las entrevistas fue la contraposición entre esta dificultad de dar cuenta o definir los criterios de la desaparición con la caracterización del desaparecido que realizaron los estudiantes. En el caso de los estudiantes no militantes, asocian a la figura del sujeto aniquilado la condición de rebeldía, significándola más como una condición ideológica y de acción que se opone a la autoridad estatal, que como una identidad política o militante. En esta línea, priman términos tales como “a los que pensaban diferentes”, “que luchaban por cambiar las cosas”. Si bien se rescata la condición de “lucha”, esta se presenta de forma aislada e individual; desvinculada de la pertenencia a cualquier tipo de colectivo. En esta línea, podemos pensar la reactivación simbólica de la ruptura del lazo social, al notar la prominencia de caracterizaciones que resaltan lo individual por sobre lo colectivo. Por otro lado, los estudiantes militantes dan cuenta, en mayor medida, de la identidad política de los mismos. Esto puede estar dado por una identificación entre su propia condición de militancia y la de aquellos. En este sentido, la recuperación del sujeto aniquilado como militante político se enmarca en la narrativa propuesta por H.I.J.O.S. y por ende puede pensarse como un aspecto de resistencia a la realización simbólica de la desaparición. Esto queda de manifiesto en el siguiente fragmento de la entrevista a Javier:

Javier: [primero, a todo activista político, o sea, a toda persona que era activista político o por lo menos que encarnara o que expresara ideas, digamos, políticas, más de... progresistas, y ese tipo de cosas, digamos.] (Militante)

Ahora bien, esta recuperación realizada por parte de los estudiantes militantes que toma elementos de la matriz narrativa correspondiente a la que en este artículo se situó como la representada por H.I.J.O.S., se diluye en el momento de la reconstrucción de la secuencia de la tecnología de la desaparición: fundamentalmente, al tener que dar cuenta de los momentos de muerte y desaparición. Aquí, los estudiantes no militantes construyen la desaparición como una forma de tratamiento de los cuerpos, la cual no pueden terminar de nombrar. Es decir, la desaparición aparece asociada a la figura de la muerte. Sin embargo, en la mayoría de los relatos de los estudiantes se encontró un vacío explicativo en torno a la definición de la misma, así como de la asociación entre muerte/desaparición. Por otro lado, los estudiantes militantes sitúan la desaparición tanto al principio como al final de la secuencia. Esto, nos habilita a pensar que hay una representación de la desaparición que podría estar asociada al resultado producido por el CCD. Aquí la desaparición no es reconstruida solamente como un forma de tratamiento de la muerte, sino también como el producto del haber transcurrido por el CCD. Esta construcción discursiva resulta interesante a los fines de problematizar los efectos traumáticos de la desaparición que emergen, principalmente, en la dificultad de construir conceptualizaciones en torno a tal categoría.

Respecto a la manera en que construyen el período anterior al golpe de estado del 24 de marzo de 1976 (Periodización), en ambos grupos de estudiantes militantes hay una recuperación de elementos de conflictividad social y de lucha para dar cuenta del período anterior. Sin embargo, fueron los estudiantes militantes quienes desarrollaron más extensamente el relato, brindando mayores datos fácticos al respecto que los no militantes. El rasgo en común fue un relato vago respecto a grandes hitos de conflicto y movilización social, centralizando la narración en el punto de inicio del golpe cívico-militar. Por un lado, la posibilidad de dar cuenta de una conflictividad previa a la dictadura remite a elementos discursivos de la propuesta de H.I.J.O.S. y que, como fue

mencionado anteriormente, devuelve la identidad política del sujeto habido, ya que lo sitúa como el sujeto que personificaba esas luchas. Por otro lado, el hecho de que la centralidad de la narración se focalice hacia el inicio del golpe cívico-militar, nos remite a una periodización más próxima a la propuesta por la Teoría de los dos demonios. En ambos casos, cuando empieza a narrarse lo sucedido a partir del golpe, el relato vira hacia los elementos de aleatoriedad de la víctima, el miedo y el silencio. En el siguiente fragmento de la entrevista de Lautaro queda de manifiesto la centralidad de la vigilancia, el control y el miedo que se le otorga a aquel período:

Lautaro: [Los setenta (Lo dice por lo bajo, como pensando) a ver...toda, en toda la vida tenían que hacer cosas distintas, no podían estar mucho más oprimidos. Había, siempre estaban patrullando en todos lados, creo que en los subtes, siempre había algún militar y no podías por ejemplo caminar de más de a dos, tenían que ir en fila uno atrás del otro, porque si venía algún grupo ya sospechaban y los separaban. Tenían que tener documento siempre arriba, siempre se los pedían, por cualquier cosa. Y... no podían estar a cierta hora en la calle, había que irse, quedarte adentro. Si te encontraban caminando por la calle afuera, te pedían los documentos y también te llevaban y te hacían averiguaciones y todo.] (No militante)

Esto, nuevamente da cuenta de este elemento del terror que aparece representado a través de la figura de un poder totalizador y totalizante, que sigue funcionando y reactivándose simbólicamente, producto de un proceso de duelo truncado. (Agiar 1991)

En relación a la atribución de responsabilidades, los estudiantes militantes identifican diferentes sectores de la sociedad: desde la Fuerza Militar hasta el empresariado, la Iglesia y los medios de comunicación. Por otro lado, los estudiantes no militantes, construyen un relato más homogéneo, en el cual la Fuerza Militar es identificada como el principal responsable, mencionando en muy pocos casos, otros sectores de la sociedad. También es en el relato de estos, donde surge la Policía como otra de las grandes figuras responsables. En ambos casos se menciona la complicidad y el apoyo del gobierno de Estados Unidos. También se presenta, en ambos grupos, una ausencia de diferenciación en la distribución de tareas hacia el interior de la Fuerza Militar, lo cual, reactiva la dilución de responsabilidades que buscaba poner en acción el dispositivo concentracionario a partir del tratamiento burocrático de la muerte y su correspondiente naturalización (Calveiro, 2008). En este sentido, esta percepción de la Fuerza Militar como principal responsable, se alinea principalmente con la narrativa propuesta por el informe del *Nunca más*, y el respectivo papel jugado por el conjunto social como ajeno o rehén de la conflictividad existente entre dos sectores de la sociedad.

Por último, y en relación al Dispositivo Concentracionario, tanto en los relatos de los estudiantes militantes como en los de los no militantes, reaparece como punto nodal explicativo el papel desempeñado por el miedo y el terror, re-emergiendo los elementos de aleatoriedad de las víctimas, el miedo, el silenciamiento y parálisis de la sociedad en su conjunto. Como queda de manifiesto en el siguiente fragmento de la entrevista de Mariela:

Mariela: [O sea... todos se quedaban callados en esa época (nadie decía nada) hasta el tema de Charly García lo dice (el de los dinosaurios) "y nadie decía nada"...]

Entrevistadora: ¿Por qué nadie decía nada?

Mariela: Porque todos se quedaban callados porque tenían miedo de que les pase lo mismo, encima, decían que "algo habrán hecho", la gente decía "algo habrán hecho por eso desaparecieron". Siempre tenían que haber hecho algo para desaparecer.] (No militante)

En el fragmento del relato de Mariela, es en el momento de muerte y desaparición del cadáver donde se reactiva el terror a nivel simbólico, y empieza a dificultarse la tarea explicativa: la mayoría de los relatos en este punto, resaltan la incapacidad de entender lo que ocurría y el sin sentido de la forma en la que ocurría. Esto expone manifiestamente la ruptura de los marcos interpretativos para dotar de sentido este tipo de situaciones y, como fue mencionado con anterioridad, el efecto por excelencia que tiene el hecho traumático sobre la psiquis

y la capacidad de narrar. Es en este punto, donde vuelve a des-subjetivarse al sujeto habido, y a producirse un relato donde prima la des-historización de los procesos anteriores reactivando entonces simbólicamente los efectos del terror. En estos momentos del relato, se da una mayor presencia de elementos narrativos del discurso Humanitario y del *Nunca más*.

REFLEXIONES FINALES

En este marco, el análisis interpretativo de las construcciones discursivas en torno al proceso sistemático de exterminio, durante la dictadura cívico-militar argentina, de los estudiantes militantes y no militantes de los dos últimos años de la escuela media de la ciudad de Buenos Aires, sugiere una primacía representacional del funcionamiento de un poder totalizador que erosionó profundamente la capacidad de acción de una sociedad que es percibida como rehén de la misma. Si bien, es importante la presencia de ciertos elementos que resisten la realización simbólica del exterminio (como la caracterización dada en, algunos casos, al desaparecido como militante político, la asociación a un momento previo al golpe de alta conflictividad y movilización social y la figura de la desaparición como producto del traspaso por un CCD), la centralidad explicativa se encuentra, aún hoy, en los elementos vinculados más fuertemente a los sucesos del horror. Estos, remiten principalmente a situaciones de miedo y terror que quebraron la capacidad de accionar y por ende, de nombrar las experiencias vividas. Esta centralidad del relato del horror en las construcciones discursivas de estos jóvenes, se asocian con el traspaso inter-generacional del trauma social que, como ya fue mencionado, señala Aguiar (1991). Es este duelo truncado el que reaparece simbólicamente en las construcciones discursivas de los jóvenes de hoy; es esa violencia reprimida que dislocó los marcos interpretativos de quienes fueron testigos y protagonistas directos de los hechos, la que reaparece en las representaciones de estos estudiantes, emergiendo a través de los discursos que construyen. Esto se encuentra fuertemente vinculado a otro importante hallazgo problematizado en el presente artículo: la mayor presencia de elementos pertenecientes a la matriz narrativa de la Teoría de los dos demonios. Es decir, aún hoy, la predominancia de elementos discursivos se encuentra enmarcada en esta matriz. Sin embargo, hay elementos que son reapropiados y re-significados por esta generación más joven. En este sentido, se percibe una fuerte idealización por parte de estos jóvenes hacia la generación de militantes políticos de los setenta. En muchos casos, especialmente en los estudiantes militantes, ellos mismos se auto-perciben como los continuadores del legado truncado de la militancia de los setenta. Simultáneamente, la fuerza militar, así como aquellos grupos sociales que se identifican como responsables de lo sucedido, son elevados a una categoría demoníaca, permaneciendo ajenos al conjunto social de la época. En esta línea, se vuelve a construir un relato sintético donde aparecen dos grupos sociales (uno bueno y otro malo) que se alinea con la forma de construcción discursiva ya propuesta por la Teoría de los dos demonios.

Por otro lado, la complejidad propia de estos relatos, atravesados por diferentes elementos narrativos, a veces contradictorios, dan cuenta de un nivel de tratamiento de lo ocurrido que intenta dotar de sentido al mismo, tomando variados elementos de los diferentes discursos construidos hasta el momento. Sin embargo, los elementos que siguen centralizando las narraciones se asocian con el miedo y el terror. Esto es de suma importancia, para comprender lo traumático y su transmisión generacional ya que está relacionado con la fijación de los hechos que resultaron disruptivos a nivel colectivo y que aún hoy, siguen intentando ser nombrados. En este sentido, la complejidad resultante de los relatos posibilita nuevos cuestionamientos y reflexiones en torno a lo ocurrido, lo cual resulta fundamental para la elaboración del trauma social (Aguiar, 1992).

Sería interesante empezar a preguntarnos por los relatos subterráneos que dan cuenta de la solidaridad social que aun en condiciones extremas siguió funcionando, ya que es en esas fisuras donde el poder totalizador, el terror y el miedo, encuentran su mayor resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Elina (1992). Transmisión de la violencia social: los antepasados y su herencia. En *Grupos, Instituciones y Macrocontexto: Psicoanálisis de las Configuraciones vinculares*. Buenos Aires: Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y psicoterapia de grupo.
- Berger, P, Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beck, Ulrich (2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Bonaldi, Pablo (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (Eds.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 143-184). Madrid: Siglo XXI.
- Calveiro, Pilar (2008). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Marinis, Pablo (1999). Gobierno, Gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En García Selgas, F. y Ramos Torres, R. (Comps.). *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Feierstein, Daniel (2008). *El genocidio como práctica social. Entre el Nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad; la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1973). Mas allá del principio del placer. En *Obras completas*, T. III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Guglielmucci, Ana (2013). *La consagración de la memoria. Una etnografía de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en Argentina*. Buenos Aires: GIAPER.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). *La construcción social de la condición de juventud. En Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogota: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.
- Murillo, Susana (1996). *El discurso de Foucault. Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común.
- Pita, M (2004). Violencia policial y demandas de justicia: acerca de las formas de intervención de los familiares de víctimas en el espacio público. En Tiscornia, S (comp.) *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica* (pp. 435-459). Buenos Aires: Antropofagia.
- Sautu, Ruth (comp.) (2004). Capítulo 1: Estilos y prácticas en la investigación biográfica; Capítulo 4: Hacer memoria. Recordando el golpe militar de 1976 y Capítulo 5: La desaparición: irrupción y clivaje. En *El método biográfico*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En Jozami, E.; Paz, P. y Villarreal, J. *Crisis de la dictadura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.